



la tortuga ecuestre

Director Gustavo Armijos - García Naranjo 673 Lima 13 - Perú

Año XXVII

Lima, Setiembre del 2000

Nº 185

Aurelio Ortega Cuentas

La Bailarina y el mar

LA BAILARINA Y EL MAR, de Aurelio Ortega Cuentas (Chimbote, 1946), es un poemario fascinante y original por su factura y estilo, por su ritmos y tonos melódicos. Gusta sin hacer alarde de metáforas preciosistas y atrapa por su relato constituido en versos libres, breves, dinámicos y acezantes fluidos y precisos, a veces deslumbrarse e indecisos por el uso de la rima asonantada o por la consonantada, y a veces simples y sencillos pero con reflexiones trascendentes y agudas cuando se trata de señalar el pasado que fue, la vida que se ha ido y ya no será lo perdido y lo olvidado para siempre, lo que hubo y ahora ya no está y ya no es.

Pese a ser un poemario muy breve, *La bailarina y el mar*, por lo intenso de su ritmo escrito parece más extenso, y pese a su aire de apariencia ligera y el tratamiento de Lulú, como protagonista de la I estancia del poemario, acaba siendo denso y profundo porque concluye y se cierran en tono de nostálgica filosofía por el reclamo de un destino inexorablemente ya extinguido en sus versos finales.

Constituido en III estancias, la I nos relata o mejor, nos "cuenta" en versos cortos y sencillos y en un ritmo festivo, acezante y afiebrado, casi alucinante, la vida de Lulú, la cabaretera noctámbula y preciosa del bar Gatita Caliente; nos refiere su figura en permanente movimiento, danzando, deslumbrando, siendo asediada, cambiando ella de voz pareciendo argentina, francesa, cubana, colombiana, cautivando al pescador de la calle, a los hombres que hechiza y la siguen fieles en todos sus desplazamientos, cuando baila encandilando al mundo y hasta a las señoras de vida honrada que le respetan su trabajo; provocando el amor hacia ella de todos, al ingeniero que la invita a pasear, el alcalde que parece enamorarse y al pescador que quisiera tocarla aunque de mala manera. Pero Lulú no es mujer vulgar, jamás se disgusta ni lanza una grosería. Ella es sólo la diosa mortal y el mito de la alegría, la euforia, el vigor, la lozanía y el mayor motivo para expresar amor y ternura, contemplar a Lulú es caer en el delirio, la adoración por la imagen hecha leyenda, relámpago precioso en la imagen de una mujer que se hizo fulgurante historia.

La segunda estancia nos refiere el pasado de un Chimbote que fue: por lo mismo se sustenta ahora ya no en aquel ritmo alegre de la I, sino en otro nuevo, contenido, pausado, sugerente; dónde la palabra avanza herida, infeliz evocando lugares, a los amigos, a la mujer amada, haciéndonos recordar a aquel Jorge Manrique "como a nuestro parecer/cualquier tiempo pasado/fue mejor", cuando el poeta Aurelio Ortega se interroga: "¿dónde está mi castillo de

arena?" el ayer tiene dueño?/ y todo tiene un ayer?"

El poeta al referirnos esta visión de mundo en Chimbote, al transitar un Chimbote ahora con hombres desconocidos, con amigos muertos o ausentes, pasa a sentirse un fantasma cargado de recuerdos, de nostalgias y reclamos, donde todo en su hondo sentir, en su conciencia atormentada, es grito, interrogación dolida por la fatalidad de transitar por una ciudad muerta, sin estar él muerto:

Chimbote ya no es Chimbote
Como saber si es el mismo?
Si todos han desaparecido en el tiempo
Soy un fantasma un fantasma que tiene
Recuerdos...

Luego se simboliza así como ser el Titanic cargado de recuerdos, de voces que escucha en otra dimensión, de fantasmas de amigos que fueron y de los que hoy nadie sabe que existieron, clamores y lamentos en el Titanic que se hunde ante el iceberg de la muerte en el mar del tiempo y como nada puede hacer para recuperar lo perdido, nos afirma.

Qué fácil se nos va la vida
De repente decimos adiós
Y el tiempo sigue su curso

Quedándole como único consuelo entre los rastros luminosos de "su memoria, el eco desolado" "sin rostro"/solo de espejos/ de sueños"... , pero un eco que sólo él escucha, como un enajenado, y así cierra esta estancia:

En Chimbote hay un eco
Que no todos escuchan
Ecos que sólo yo escucho

La III Estancia representa la síntesis de las dos iniciales. Es la estancia más breve y es tan dolida como la II, sólo que es aquí donde el poeta resuelve su dilema existencial. Concluye con la certidumbre de que la única salvación ante la muerte, los fantasmas y voces que lo asedian y hieren es sentirse el sobreviviente del Titanic: Soy el sobreviviente del Titanic he vuelto.

Para rescatarse así, con ese símbolo, con la idea de que lo, perdido aún podría recuperarse y volver a ser en la memoria, como el Titanic, y así restaurar lo perdido, reconstruyendo el pasado, el mar, los sueños, las palabras, el amor...

Pues es ahí en la memoria donde es posible perdurar el goce de lo que fué amado, que será leyenda: mito y leyenda que recibimos para, al fin, rescatarnos a nosotros mismos del doloroso y apabullante olvido.

En suma, versos en lo aparential, a veces demasiados simples a veces demasiados fáciles y declarativos (yendo contra el espíritu y la esencia de la poesía, ser esencial y sugerente), pero en este poemario a la vez que éstos podrían ser sus deméritos, resultan por su original coloquialismo, con la jerga y cierto desenfado, sus más notables méritos. Como en la poesía de Luis Hernández, cuando nos dice: "Ezra:/ Sé que si llegaras a mi barrio/ Los muchachos dirían en la esquina/ "Que tal viejo, Ché su madre..."", cayendo ambos poetas en lo que creemos es la poesía faite, la poesía del espíritu de la patota, de la gente bacán, pero que bebe aunque no tenga dinero, pobre pero bien acicalada, inculta pero sabia por otra cultura diferente a la académica como en parte fue la poesía de Luis Hernández y aquí lo es de Aurelio Ortega Cuentas.

Con ser simple también se podría lograr una bella poesía. De apariencia simple fue la poesía de Antonio Machado y hoy es un clásico. De apariencia fácil y declarativa es la poesía de Luis Hernández y Luis Hernández es uno de nuestros más amados poetas contemporáneos.

"Aurelio Ortega Cuentas: Bibliotecario, periodista, actualmente labora en el Centro Cultural Federico Villarreal"

Cronwel Jara Jiménez

Febr. 26, 1999

LA BAILARINA Y EL MAR

Aurelio Ortega Cuentas

I

Lulú baila
le ha cambiado la voz
quiere ser chilena
tal vez argentina
una extranjera
una gringa
En Chimbote
que la miran
que la observan
que se mandan con ella
Lulú ha cambiado de voz
y con ella su cuerpo
sus modales
sus gestos
su decir las cosas
sus caricias sibilinas, silentes
Lulú baila en el night club
La "Gatita Caliente"
hasta la madrugada
las luces se deslizan en su rostro
amarillas, rojas
azules y verdes
como olas del mar
mucho humo
mucho baile
y perfume de rosas rojas a
vasos llenos de cervezas y mariposas
y ella baila imparable
indetenible
incansable
hermosa
al compás de la música
se desliza
la música contagia, jala, llama
como en la Herradura
se llena de choclonas y minifaldas
la playa amanece llena de botellas
pura gente borracha
la gente grita
delira, canta, festeja
se pierde

se olvida
se divierte
La música sigue imparables como la vida
y Lulú baila en medio de la noche
desnuda, amada
noche infinita
noche brillante
noche sensual
luna plateada
el mar la cobija en sus sueños
como un tesoro
fresca
vigorosa, ardiente gozo
un viernes bailable
viernes de sonidos y gritos
Chimbote le ha dado todo
salud
dinero y amor
ya no es la niña pordiosera del Rimac
ahora derrama ternura
encanto en las miradas
y todas la admiten
y defienden su trabajo
tal vez vaya a la televisión
Por qué no al Congreso
sacude sus senos voluptuosos
alguien se acerca y los besa
Lulú salta, brinca, mueve los brazos
como lanzas al ritmo de los tambores
como dos mariposas agita sus piernas
ojos hechiceros/vuelan en el aire
y sus cabellos
como un manto de luz
luna negra
Lulú guerrera de la noche
parece un ángel
parece volar
los hombres la siguen
la miran
la desean
y le dejan un billetón
los ingenieros la sacan a pasear
como a una gran dama
el pueblo se achica
el alcalde parece enamorarse
y un pescador atrevido
le ha metido la mano
en medio de la calle

calle sin nombre y adormilada
y cuando un adolescente
ciego y mudo
la quiso "puntear"
ella grita ¡vayan a la Dulce Gatita!
que ahí bailo calata!
Lulú hermosa
una diosa
los hombres la esperan
las señoras la admiran
qué encantos
qué tersura de cielo
alas de ángel
termina la música y otra vez empieza
y Lulú sigue hermosa, diestra
en su piel la vida renace
en su cuerpo dulzura de fiesta
cuerpo de rosas y ruego
en sus ojos nuestros ojos
en su rostro nuestros sueños
Llegó a Chimbote
y no sé cuantos miles la quieren tocar
meditar, soñar, vivir
A Lulú le ha cambiado la voz
hoy es francesa o cubana
tal vez colombiana
así quiere ser en un pueblo
hambriento de diversión
más que en Chorrillos
donde perdió el corazón
Se baila el "general"
Y un policía le ofrece matrimonio
la noche está callada
se fuma un billete
y sólo se escucha la música
de la "Dulce Gatita" aterciopelada.

II

Chimbote parece respirar
en cada ola del mar
por el mar van nuestras voces
como olas iguales
Por el Malecón Grau
aparecen y desaparecen
los bañistas del ayer
cada calle tiene un recuerdo
ya nadie sabe como fue ayer

nadie sabe donde están las olas del mar
todas son caras nuevas
Cuando alumbra la mañana
una playa sin arena y sin sirenas
tan sólo rocas y piedras
¿Dónde está mi castillo de arena?
Un pueblo desaparece
en el galopar del tiempo
un pueblo sobre otro desaparecido
nadie me reconoce
el malecón Grau, me conmueve
hasta las lágrimas
¿el ayer tienen dueño?
¿y todo tiene un ayer?
apenas es hoy
y hay otros rostros
otras voces
Chimbote ya no es Chimbote
¿cómo saber si es el mismo?
si todos han desaparecido en el tiempo
Soy un fantasma un fantasma que tiene
recuerdos
Es Chimbote y no es Chimbote
todos han muerto
nadie me reconoce
llego a la escuela 313
ya no está el director malgeniado
ni está el codicioso Tamariz
ni el eterno juez
ni el tomo loco
ni el abogado millonario
sólo se oscurece la noche
cuando no hay palabras
en las palabras
Estoy en Chimbote y parece
que no lo estuviera
¿a quién encontrar si no hay nadie?
si todos son los mismos
y ya no son los mismos
[soy un fantasma]
[un fantasma]
que tiene recuerdos
¿y donde está Flor?
a la que amé desesperadamente?
Todos se han ido
sin decir adiós
un pueblo mudo ,mudo
sólo de miradas, miradas

Soy un fantasma
un fantasma
que tiene recuerdos
la vida está llena de latidos
sólo el mar me detiene
como detiene el cielo a las estrellas
seguir caminando caminando
en un desierto
Preguntando y nadie responde
seguir caminando
en medio de sepulturas
buscando la vida
que un día perdí
cuando partí
la vida tan cerca y lejos del corazón
sin saberlo seguir caminando caminando
por una ciudad fantasma
escuchando voces
que se perdieron en el tiempo
mis amigos ayer nomás corrían
estas calles
mis amigos son un eco melodioso
un eco final
coro sin tiempo conducen las lanchas
una y otra vez llenas de oro
hasta encallar
Soy el Titanic que el destino conduce
carguero de la muerte
no recibes señal de salvación
ni tu capitán tiene ojos para ver
ni tu tripulación para oír
los pasos de la muerte
el mar es una pista sin obstáculos
coro sin tiempo de voces amigas
y que fácil se nos va la vida
de repente decimos adiós
y el tiempo
sigue su curso
trajín sin rostro
sólo de espejos
de sueño, de fantasmas sin rumbo
En Chimbote hay un eco
que no todos escuchan
ecos que sólo yo escucho

III

De mi desesperación herida



*de encontrarme con mi amada
y no encontrarla
y no encontrar a mis padres
hermanos, amigos
buscador incansable de recuerdos
el Titanic tiene recuerdos
qué duda pueden tener
el destino que conduce sus motores
hacia el iceberg de la muerte
los días vividos
aparecen en cada
ola del mar
Porque el mar es testigo
del Titanic
y el mar nos embruja
con sus canciones
y silencios
Soy el sobreviviente del Titanic
he vuelto
y Lulú no está
¿dónde está Lulú?
Los amigos
¿dónde?
y he de reconstruir
el mar/los sueños
y lo que me nombra
persistentemente en el tiempo
. Siempre
laten en el fondo del mar
las palabras
el amor
la vida
como un barco que se salva del olvido
para siempre, se salva.*

Hecho el depósito legal, Ley 26905